

LA VIRGEN DE LA VICTORIA O CONMEMORACION DEL PRIMER VIERNES DE MAYO EN JACA

POR JUAN FRANCISCO AZNAREZ

EN las últimas décadas del siglo XVIII, el capuchino padre fray Ramón de Huesca emprendió con ahínco la historia de la jacetania romana y de los siglos árabes. Para proceder con seguridad visitó dos veces nuestros archivos, el Catedralicio y el Municipal, estableciendo relaciones de consulta con dos de nuestros ilustrados capitulares. Eran éstos los hermanos don Bartolomé y don José de Aso, nacidos en el pueblecito de Sasal. En una de estas consultas (15-X-1798) les pide con urgencia «la relación de la batalla y restauración de Jaca, que está en la tabla de la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria» ¹. La tabla era una pintura antiquísima que él vio en uno de sus viajes a Jaca, como la vio el padre Briz Martínez ², donde se relataba aquel suceso. El texto manuscrito se guardaba en el Ayuntamiento; el doctor Aso lo copió, remitiéndolo a Huesca. Y este es el documento que recoge compendiado en el tomo VIII de su *Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón*. La página guerrera figura hoy en cuadro de honor de la alcaldía de Jaca y es la segunda copia de un pergamino llegado aquí entre 1500 y 1523. Mandó escribirlo

1. ACJ, papeles sueltos de don Bartolomé de Aso.

2. BRIZ MARTÍNEZ, *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 1620, p. 95.

don Juan Martón, natural de Sallent de Gállego, obispo auxiliar que fue del arzobispo infante de Zaragoza don Alonso de Aragón. Martón era un hombre muy culto, profesor de la Soborna (París) antes de su ascenso al episcopado³. Deseoso de ilustrar las hazañas de los montañeses en los tiempos árabes, buscó en los archivos del Alcázar de Segovia (Simancas) y encontró las referencias de la batalla de Jaca «casi al final del libro IV de la *General Estoria de Alfonso X el Sabio*»⁴. Ayudóle en la búsqueda el archivero don Antonio Vázquez. La descripción de aquel remoto combate, cuya fuente alfonsina es indudable, dice literalmente:

«IN DEI NOMINE AMEN.—Sea a todos manifiesto como en el año del Señor de 760 despues de la perdicion de España, que sucedio en el tiempo del Rey Dn. Rodrigo, por haber venido a ella grandissimas huestes de Moros Infieles y guiados de Africa por la trahicion del Conde Dn. Julian, en breve tiempo los Moros, hallando los Españoles desapercibidos, ocuparon casi toda España; a fuerza de armas la sometieron a la fuerza Maometana, excepto ciertos pueblos de Asturias i otras partes vecinas de los Pirineos, a donde se habian recogido muchos Christianos, entre los cuales habia algunos Obispos, Abades, Prelados, Religiosos, Eclesiasticos, i algunos Nobles i Cavalleros de Aragon; i señaladamente de la Ciudad de Zaragoza, i otras Ciudades que los Moros habian ocupado, escogiendo por cabeza la Ciudad de Jacca, fortaleciendose en ella i en el Monte de Uruel, i en el de S. Juan de la Peña, antiguamente llamado Pañon, i en otros Montes que rodean la llanura de esta Ciudad. Vivieron muchos tiempos en la aspereza natural de los mismos Montes que los defendian i aseguraban, assi para salvar las vidas como tambien para conservar la Religion Christiana. Y como desde aquellas partes los Christianos se defendian de la fuerza y multitud de los Moros en partes asperas i fragosas, en espeluncas, cuevas, i otros lugares, i montes que estan acia aquellas partes; recobrando animo i esfuerzo, con el favor de Dios tomaban armas i ofendian a los Moros, peleando valerosamente contra ellos, a cuya causa los Moros irritados intentaron ganar la Ciudad de Jacca. Vinieron dos muy grandes Egercitos de parte de Navarra por la canal de Jacca arriba y pusieron su sitio entre los Rios de Aragon i el Gas. Lo qual sabido por el Conde D. Aznar, con los Christianos que tenia, sin algun temor passo el Rio de Aragon tomando la delantera a los Moros con mucha priesa, para ayudar a los Christianos de Jacca que ya se ponian en defensa; i entre ellos havia algunos Obispos, Abades, Prelados, Nobles i Cavalleros; i assi ajuntados

3. L. B. MARTÓN, *Historia de Sallent-Blasco de Lanuza*, «Historias Eclesiásticas», II, (Zaragoza, 1622), p. 252.

4. L. B. MARTÓN, l. c.; BRIZ MARTÍNEZ, l. c., págs. 91 y 96.

el dicho Conde i los suyos con los de Jacca, salieron todos al encuentro de los Moros, i comenzaron con ellos la batalla; i estando peleando los Christianos contra los Moros, como los Moros fuessen muchos mas en numero, pues havia como dos cientos de ellos para un Christiano, determinaron las Mugerres de Jacca, con animos christianos i varoniles, salir a socorrer a sus maridos, padres, hijos y parientes que estaban ya peleando con los Moros: las quales salieron con las armas que pudieron en forma de guerra por la cantera de Aragon, i fueron a mezclarse por aquella parte, mostrandose en ladera, a modo de un grande Egercito; i estando los Moros peleando con los Christianos, les parecio que baxaba muy gran socorro a los Christianos; i como blanqueaban i se divisaban las Tocas, Corpiños, i aljubas blancas que las Mugerres usaban entonces, a causa de dar el Sol en ellas, como iban en orden de guerra, les parecio a los Moros que eran gente de armas; y creyendo venia algun gran Egercito de Francia en socorro de los Christianos, comenzaron los Moros a desmayar en la batalla. Y queriendo retirarse i ponerse en huida precipitadamente por los dichos rios de Aragon y el Gas, que vienen a juntarse en aquella parte, crecieron de tal manera estando el Cielo sereno, que se anegaron mas de la mitad del Egercito Mahometano, peleando los Christianos con mucho mas animo, valor i esfuerzo con la ayuda de Dios i de su Santissima i bendita Madre. Los Moros que quedaron fueron por los Christianos muertos i vencidos; i de tanta multitud de Moros que murieron el Rio Aragon fue vuelto en sangre. Al retirarse los Christianos hallaron entre los muertos en el campo llano, donde fue la batalla, las cabezas de los cuatro Reyes Moros que intentaron ocupar la Ciudad de Jacca; y de alli en adelante las pintaron por Armas a las cuatro partes de la Cruz Jaquesa y colorada. Assi fue librada esta Ciudad del furor i gran podet de los Moros. Lo qual fue en tiempo del Rey D. Garcia Iñiguez, cerca de los años del Señor de setecientos y sesenta ⁵. En memoria de dicho milagro i batalla tan señalada, los Christianos edificaron una notable Iglesia a un cuarto de legua de la Ciudad de Jacca, donde se vieron las Mugerres i la victoria se comenzo a conseguir a invocacion de la Madre de Dios i Señora nuestra llamada Santa Maria de la Victoria; i hoy en dia, donde fue la batalla, lo llaman las Tiendas, por razon de las tiendas de los Egercitos de los Moros que ay pararon. De ay adelante, desde dicha Ciudad de Jacca, los Christianos, ayudados por la bondad y misericordia infinita de Dios nuestro Señor, fueron contra los Moros recobrando el Reino i tierras por ellos ocupadas y ganadas. En memoria de esta victoria tan grande i tan milagrosa, desde que se consiguio hasta de presente, todos los años, siempre i continua-

5. El rey García Iñiguez reinó un siglo más tarde. La cronología, pues, está equivocada y habrá que situar la batalla a partir del año 860 (véase *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, VI, págs. 287 y 342).

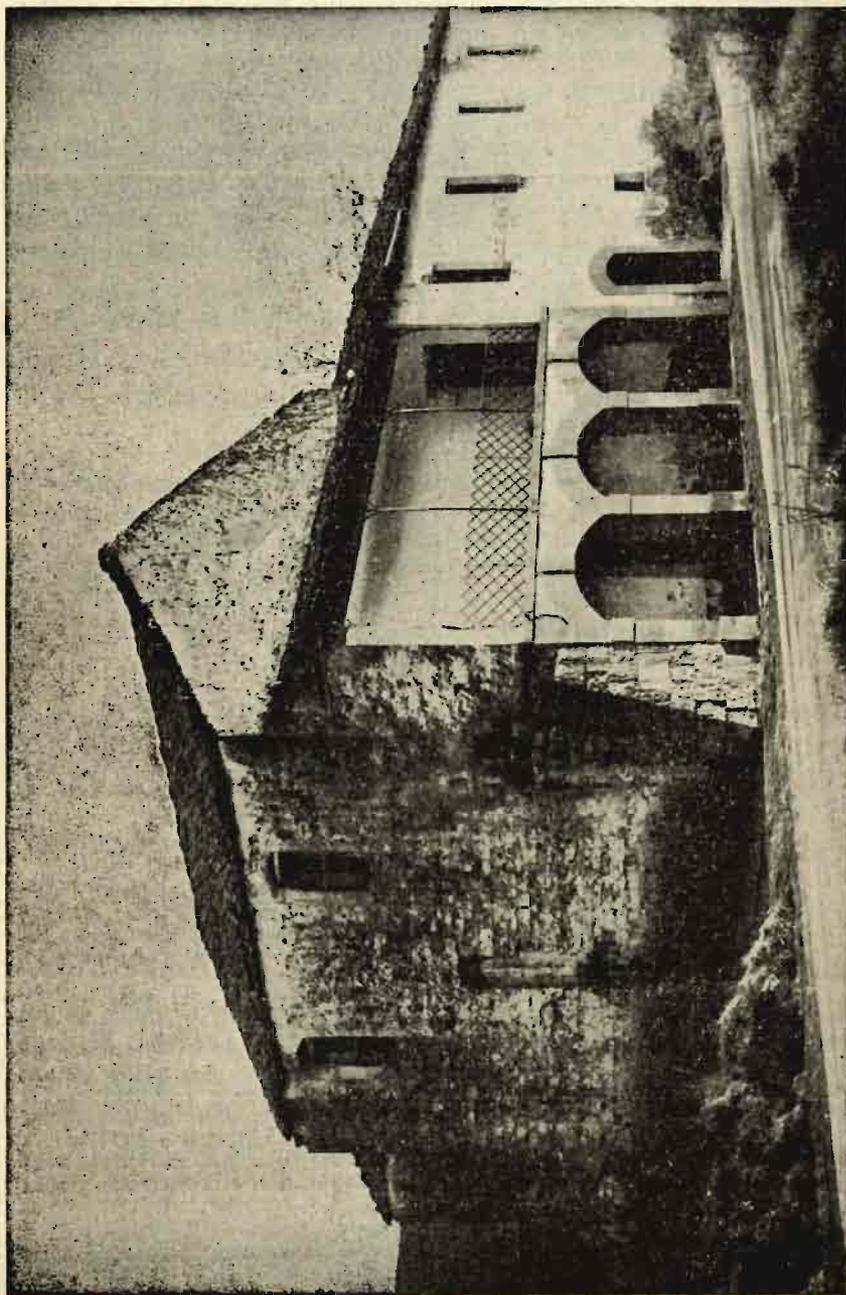
mente, el primer viernes de Mayo, por haverse ganado en tal día, se guarda fiesta con Voto en la Ciudad de Jacca, i van en procesion desde la Iglesia Cathedral con gran solemnidad i a pies descalzos a dicha Hermita; y los Seglares, hasta los muchachos, suelen ir armados con diversas armas de fuego en escuadron dando gracias a nuestro Señor Jesucristo y a su Santísima Madre por haverlos librado de la operacion y poder de los infieles enemigos de nuestra santa fe. I a los que van en dicha Procesion con armas los Jurados de dicha Ciudad de Jacca, conforme a la costumbre antigua, les dan algunos dineros menudos jaqueses en los quales esta la Cruz Jaquesa. Y el Prior de veinte i cuatro de la Ciudad de Jacca lleva en la Procesion un estandarte de tafetan carmesi con unas letras doradas que dicen: *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat, Christus nos ab omni malo defendat*; i puesta una vestidura de raso carmesi con las armas de la Ciudad, va hasta la Iglesia de nuestra Señora de la Victoria. Es tenuta en mucha devocion, i a ella acucen los fieles de la Ciudad como de otras partes, especialmente en dicho día en que se celebra una Missa mui solemne, a encomendarse con devocion en sus necesidades a Dios i a su Santísima Madre; a honra i gloria de su unigenito hijo Jesu-Christo nuestro Señor, el qual con el Padre i Espiritu Santo vive i reina un Dios por todos los siglos de los siglos Amen».

A pesar de algunas exageraciones y fantasías que la crítica pueda ver en este pedazo de historia, ya es mucho que el rey Sabio se haga eco de esa victoria lograda en un reino que no era precisamente el suyo, sino el del rey aragonés, rival con frecuencia de los reyes castellanos. Pero a don Alfonso no le dolieron prendas y, sabio sobre todo, se rindió a la verdad de la historia, incorporando a su magna obra este capítulo de gesta cristiana realizada en las orillas que besan las aguas de los ríos Aragón y Gas.

EL NOMBRE ANTIGUO DE LA ERMITA

Otra regla segura para dar historicidad a la batalla de Jaca es la que nos da el rey don Martín el Humano:

«Grant es verdaderament la honor que los aragoneses han conquistada por muytas victorias que han hobido, non con grant fortaleza corporal, mas que otros, ni con grandas riquezas, nin con multitud de gentes: mas con gran virtud de fieldad, e de grant naturaleza e bondat han de los enemigos victoria obtenido. Que si queremos guardar nuestros predecesores, quando vinieron a las



La ermita de la Victoria en la actualidad.

montannas de Jacca con avien puecca gent. Eque esto sia verdat, bien ne fazent testimonio montannas, Ciudades, Villas, lugares e planos manifiestan a los que passan por aqui las victorias que vosotros havez hovido»⁶.

A estos lugares y planos acudimos ahora para que nos manifiesten el texto primitivo de aquella victoria. Antiguamente, la basílica de la Victoria, levantada con este motivo y punto de referencia del famoso combate, se titulaba *Mocsrons*, *Mocorones*, *Nuestra Señora de Mocorones*. Término arcaico, de ascendencia greco-latina, que viene a significar lo mismo que armas, ejércitos armados y triunfantes, batalla, victoria⁷. En efecto:

«Vespa del primer viernes de Maio fue enviado stadal (cirio) a N.^a S.^a de Mocorones, de peso de media libra, que costo un sueldo y dos dineros. Es voto de la ciudat, va la procession a piedes descalzos, al menos uno de cada casa; va el estandart accompanyado de muchos hombres con sus armas; es voto de la ciudat, no puede sallir ninguno de la ciudat, termino ni guardas de aquella.

La Vespra del primer viernes de maio van a N.^a S.^a de la Victoria, en la corona de Mocornes.

Vespra del primer viernes de maio fue enviado stadal a N.^a S.^a de de Mocorones, dicha de la Victoria»⁸.

Sorprende sobremanera ver cómo los antepasados ediles sabían interpretar la palabra *Mocorones*, cuyo significado nosotros habíamos olvidado. El título ya envejecía en la centuria sextencista y, antes de

6. BLANCAS, *Comentarios*, Zaragoza, 1878, p. 349.

7. PEDRO LOSLEÍN, *Etimologías*, Venecia, 1483, fol. 90: *Mocorones* es el plural latino del tecnicismo isidoriano *Mucro*, *Mucronis*: *Mucro non tantum gladii est, sed cujuslibet teli acumen, dictus a longitudine*. Se dice *Mucro* de toda clase de armas largas y en punta, es decir, en ristre, en dirección ofensiva. Puesto que *telum* es para el Santo Doctor arma ofensiva o hiriente, *quibus percutimus*. Así, el soldado Longinos abre el costado de Jesús *lanceae mucrone diro*, con cruel lanzada. Por extensión se aplica a los soldados que las empuñan, ejércitos atacantes y triunfantes, victoria, batallas (*batiellas* en nuestra toponimia jacetana). Así también decimos el cuadro de las lanzas por los ejércitos victoriosos en Breda. En *Mocorones* (*mucrones*) hay adición de otra *o* que se intercala entre las dos consonantes agrupadas, *cr*. Es un fenómeno de epéntesis de vocales frecuente en los siglos *x* y *xi* y en la baja latinidad: «retoro», por retro; «orotos», por ortos; «coronica», por crónica; «aforontaciones» por afrontaciones, etc. Menéndez Pidal dice que con esta duplicación vocálica se daba más énfasis y más sonoridad a la palabra, pareciendo a los antiguos forma más culta de expresión. Otra causa para justificar esta alteración gráfica está en la influencia de la práctica morisca que, según la particularidad de la lengua árabe, no toleraba sílaba que empezase por dos consonantes. Así, en la aljamía de los moriscos—que también la hubo, e importante, en Jaca—fue corriente la pronunciación «fabalar», por hablar; «faranco», por franco (*Origenes del Español*, 40).

8. AMJ, libros de mayordomía, desde 1511, concepto *Expensas*.

que el vulgo del todo lo olvidara, fue traducido por el más asequible de la Victoria. Con ello se ganó en claridad, pero se hizo un flaco servicio a la historia jacetana, al dejar en el rincón del olvido la única intitulación medieval del lugar y proximidades de la gran gesta. Por no tener en cuenta la equivalencia de ambos términos—Mocorones = batalla, victoria, ejércitos—, los historiadores han calificado de débil leyenda un hecho rigurosamente histórico que lleva el aval de la vieja iglesia allí edificada en tiempos remotos. Por no haber dado antes con el significado del topónimo Mocorones, se han pasado por alto rancios textos que ya apuntan la idea del suceso y que, como vamos a probar, arrancan, por lo menos, del reinado de Ramiro I (1035-1063).

1.º El abad don Bancio, coetáneo de nuestro primer rey, dice que «comparavi (compró) de presbiter Garcia in *mocorones* una terra per VI solidos de cazmi» (metal blanco) ⁹.

2.º Dentro de la misma undécima centuria, la condesa doña Sancha, hija de don Ramiro, dio al prócer Pedro de Lemotgas una tierra blanca para que allí plante una viña a medias; la tierra estaba en los términos de Jaca *prope illa vinea de rege, contra illo mercatale, et inter illa vinea de rege et de Santa María, sicut passat illa via de Mucrones qui exit ad illas casas de illos infirmos*. Cerca de la viña del rey, contra el mercadal, entre esa viña del rey y Santa María, según va el camino de *Mucrones* que sale a las casas de los enfermos. La preposición *inter* del texto demuestra que el terreno cedido por doña Sancha a Lemotgas limitaba con dos términos: uno, la viña del rey, su hermano Sancho Ramírez, y otro, la ermita de Santa María, ambas situadas en Jaca-Mucrones ¹⁰.

La viña del rey estuvo siempre en la Victoria, según varias confrontaciones que llegan hasta los tiempos modernos. Santa María, por donde pasa el camino de Mocorones a las casas de los enfermos es, ni más ni menos, el camino hoy llamado de la Cantera, que, naciendo en la Victoria, pasa extremando toda la corona de Jaca hasta morir al final de la misma, llamado el Banco de la Salud, porque allí había un hospital de enfermos (salud) que se llamó indistintamente de San Esteban, San Marcos, San Andrés, Casa y Corona de los enfermos, de los leprosos,

9. E. YBARRA, *Documentos de Ramiro I*, p. 206. Cazmi, cadmio, es un helenismo español, de Kadmos, muy usado en el medievo para designar moneda metálica.

10. «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», IV, págs. 194 ss. Archivo Benec. Jaca, extractos de donaciones.

etcétera ¹¹. Por lo tanto, esa denominación de Santa María en el término de Mocarones y junto a la viña del rey es la ermita de la Virgen que estudiamos.

Levantada la basílica mariana en los primeros tiempos de la Reconquista, pronto ocupó en el corazón de los montañeses un lugar preferente; así, doña Franca Borrel, vecina de Jaca (1283), «muller que fue de don Domenge de Botaya lexa (deja) a todas las glesias de Jacca e de sus poblacions e encara (además) a *Santa Maria de Mocarons* e Santa M.^a de Ipas cada XII dines» ¹².

También el notario real, Pedro Sánchez de Alquézar (1361), principia un volumen de sus notas, único que conservamos en Jaca de entonces, con la siguiente pía invocación: «Adsit principio S.^a M.^a Mocarones Amen». Comencemos a escribir diciendo: Santa María Mocarones, así sea. El mismo escribano confronta «una faxa de campo sita en la corona de S.^a M.^a de Mocarones que afronta con vinya de San Per, paquo de Aragon y flumen (río) de Gas» ¹³.

En los momentos más solemnes de la vida, cuando los buenos jacetanos se encaran con la eternidad, suelen acordarse del santuario de la Madre de Dios que protegió a los guerreros de otros siglos. Arnalt de Lasala testa diez sueldos para la obra de Santa María de Mocarones y, en el mismo año, su hermano Martín de Lasala, hace la misma manda: «para S.^a M.^a de Mocarones y S.^a M.^a de Ipas» ¹⁴.

Corría el año 1395. Un pavoroso incendio destruyó en pocas horas la mayor y mejor parte de la ciudad. Desde el barrio judío, emplazado entre la calle del Ferrenal y Cuartel del Estudio, hasta el final de las calles Mayor y Cegotin, ardió todo. La Catedral quedó por entonces indemne. Entre las cosas que desaparecieron «combustas» por las llamas se contaba la carta oficial de fiestas locales de guardar. Este calendario festivo obligaba a todos, incluso a los judíos, y en esos días feriados no se podía trabajar. Aprovechando la confusión producida por aquella ruina y pobreza subsiguiente, hubo algún año en que los judíos no hacían gran caso de las fiestas cristianas y trabajaban alegando necesidad. El oficial Bañeres encontró a alguno de ellos «obrando y cosiendo en casas de las carreras de la cristiandad». Era día festivo y, por lo

11. *Iglesia de San Esteban*, estudio a publicar próximamente.
12. ACJ, pergamino núm. 174 (bis).
13. AMJ, estante central, un volumen, fol. 29.
14. AMJ, armario bajo, caj. 3.

tanto, los denunció. Los judíos recurrieron al capellán mayor (canónigo-párroco) para que les perdonara la multa correspondiente. Don Juan de Sesé, que así se llamaba el referido capellán, los indultó por una vez, pero montó tribunal de justicia en el claustro de San Nicolás de la Catedral, llamó a todos los «adelantados» y prohombres de la aljamía jacetana y, en voz alta, les leyó todas las festividades de guardar «segunt la forma e manera que antiguament debian los jodios tener e observar». Estas eran: «Primeramente, todos los dias domingos. Pascua de Navidat e tres dias despues. Pascua de Resurreccion e dos dias despues. Pascua de Pentes e dos dias despues. Circuncisio domini. Sant Salvador (Reyes). Sant Anthon. Santa M.^a Candelaria. Santa Aghata. Santa Maria de Marzo. Sant George. Sant Marcho. Sant Filippo y Jacobi. Sant Barnabas, apostol. Santa Cruz. *Primer viernes de mayo*. Ascensio Domini. Corpus Christi. Sant Johan Baptista. Santa Eurosia. Sant Johan e Paulo. Sant Pedro. Santa Magdalena. Santa Jaime. Santa Anna. Santa Maria de Septiembre. Todos Santos. Santa Katerina. Sant Simon e Jude. Spectatio B. Marie. Sant Andreu. Santo Thomas, apostol»¹⁵.

Si, pues, a partir del incendio de 1395 se reconstruye la carta festiva local en la forma y manera que antiguamente constaba; si entre las festividades obligatorias figura la fiesta del primer viernes de mayo, es prueba evidente de que en toda la baja Edad Media ya se celebraba ese día como recordatorio de la batalla triunfal contra los sarracenos. A la vista de este clásico texto se ve que la continuidad y fijeza de la fiesta mariana son sorprendentes; nada se cambia a través de los siglos. Podrán venir, como vinieron, años de prueba, desgracias, guerras, pestes, grandes necesidades locales, cosa que sería prolijo numerar; pero la visita oficial al santuario de María en el viernes de la victoria se consideró siempre como un derecho y un deber sagrados; derecho, en la Madre de Dios, por su valiosa protección en favor de las armas cristianas; deber, en los hijos de la tierra, que se sentían obligados a agradecer en ese día semanal la ayuda recibida del cielo.

Como María fue la Divina Amazona que guardó la ciudad en aquella alta ocasión de la centuria nonocentista, era justo que la ciudad, reconocida a los favores de la Señora, tomase bajo su tutela la conservación del templo mariano. En 1480 el concejo delibera con urgencia que las campanas de Santa María de Mocorones «sean restituidas con los juvos si se trovan y, si no, se fagan de las obras, de manera que la Iglesia las

15. ANH, pergamino del prot. 8.112.

cobre con toda su integridad»¹⁶. Probablemente desaparecerían de la torre por algún acto de bandolerismo, frecuentes como eran en aquellos siglos en que pululaban por estas montañas tantos malhechores. Todo el camino de Jaca hasta la Victoria era para aquellos buenos antepasados ruta venerable y digna de toda consideración. Si algún vecino, llevado de la codicia, «saca tierra o planta viña o faze parts comiendose parte de la carrera de Mocorones, los jurados reconocen las bogas, denuncian al delincuente y mandan retirar las parts para que no se deshonre aquella via».

DETALLES SOBRE ESTA SOLEMNIDAD

«Item el primer Viernes de Maio face la Ciudat Caridat en cada un anyo y dan a los que lievan armas cada dos dineros y a los otros sendos dineros; gastose en el presente anyo con sendos sueldos que se dan a quien lieva el standart, trompetas, tamborinos, corredores (alguaciles) y con veinte sueldos que se dio al Prior de los ballesteros por razon de los cofrades que fueron a la procesion con sus armas y a los senyores justicia, jurados, Prior de Veinticuatro, cada seis dineros; y a los frayres (franciscanos) y a San Andreu (franciscanas), a los de la Corona (enfermos) y a los Spitales y a Santa Maria de Ipas, cada seis dineros; a San Valentin, diez dineros; a los bienyegalos (guardas de las viñas), dos sueldos. Total, doscientos cuarenta y cuatro sueldos seis dineros.

Sea memoria que este voto fue tomado por Victoria que nuestro Senyor Dios por tal día dio a los de aquesta Ciudat contra los moros que la tenian cercada»¹⁷.

En la manifestación cívico-religiosa el principal personaje, aparte el justicia y jurados, era el prior de veinticuatro, porque representaba directamente al pueblo vencedor. Portaba en la Edad Media «un capotillo de dos aldas (faldas) antiguo de taffetan colorado con las armas de la Ciudat». Llamóse después ropa o gramalla de raso carmesí con dos escudos bordados y pasamanos de oro y seda. Llevaba un estandarte con la cruz y armas de la ciudad, flores de lis, doradas y cordones verdes de seda.

16. AMJ, *Libro negro*, est. central.

17. AMJ, libros de mayordomía, expensas, 1511 ss.

El guerrero que representaba al conde Aznar se cubría con rodela acerada, jineta y murrión gravado, peto y espaldas con su collar, brazalete y manopla del brazo derecho. Todo lo cual se guardaba con el estandarte en las casas de la ciudad.

Van a veces tocando pífano y trompeta. «En lo antiguo tañían las caxas (tambores) en la procesion dos vecinos de Jaca y despues de fecho el Castillo (Ciudadela), los soldados al mando de un sargento; pero exigian mucho y se penso volver a lo antiguo, llamando a un mozo de Yosa de Barcepollera, muy platico, que ha servido en Canfranc de atambor y llamandole vendra». También solía ir en el desfile una docena de ballesteros presididos por el prior de la cofradía de la Cruz. Se añadieron después escopetas, arcabuces y otras armas del tiempo. Se enramaban los portales de San Jaime (Baños), por el que sale la procesión, y el de San Francisco, por donde entraba al volver de la Victoria. La insignia del prior de veinticuatro era acompañada de seis estandartes más, cinco que pertenecían a los vecinales y el de los labradores. Iba también el cabildo Catedral con los racioneros, beneficiados, infantes, etc., cantando el oficio de la Santísima Virgen que, a partir del siglo xv, era el de la Virgen de las Nieves. Podían desfilar armados los hombres desde los catorce años; se volteaban las campanas desde el mediodía vespertino. Avanzado el siglo xvi, fue conmutado el voto de ir descalzos por la limosna de pan que todavía se reparte a los pobres en el Ayuntamiento. Razón justificante de esta conmutación era que «ahora los sujetos y los tiempos son muy diferentes de los de antes»¹⁸.

LA ERMITA DE LA VICTORIA. FÁBRICA ACTUAL

En su ya referida *Historia* nos habla el P. Huesca de una iglesia y un retablo mayor que él vio adornados con pinturas antiquísimas en las paredes, donde se historiaba aquel suceso. Toda esta ornamentación medieval desapareció abrasada durante la invasión napoleónica de los años 1809-1813. Fueron estas fechas de gran luto para los fastos de Jaca y de su región. Entonces se perdió para siempre una fuente artística de

18. AMJ, *Libro de la ciudad*, est. central.

primera mano, donde fundamentar nuestras legítimas glorias y hazañas: la iglesia bizantina, pinturas murales, viejos emblemas, altares de San Valentín y San Bernabé, etc. Pérdida sensible para la historia y, hoy día, para la ciudad, por el reclamo que aquel sagrado recinto ejercería en los amantes del arte, de la investigación y del turismo. A pesar de todo, aún quedan en testimonio los vetustos cimientos, los muros laterales y los contrafuertes que, con sus seculares y ennegrecidos sillares, pregonan la antigüedad de aquella basílica y de la victoria que motivó su erección ¹⁹.

Son del año 1816 las memorias detalladas de la nueva fábrica. Llevan el siguiente epígrafe: *Documentos y cuentas originales de la reedificación de la antiquísima basílica de la Victoria de esta ciudad, destruida y abrasada por los enemigos en la última guerra.*

Encabeza el volumen de las cuentas un exhorto del P. Vicente Geric, franciscano de nuestro convento, situado extramuros de la ciudad y también destruido por los invasores. Fue publicado el día 6 de enero de aquel año, animando a los fieles de Jaca y su comarca a la reconstrucción del evocador santuario. Hace una síntesis de las hazañas montañesas ya referidas, y termina diciendo: «día de tanta gloria para la ciudad, que fue principio de donde dimanó el recobrase España, fue el motivo para que los valientes jaqueses y su príncipe edificaran, en el mismo sitio donde principiaran a tener victoria, esa basílica que hoy veis arruinada, bajo el título e invocación de la Madre de Dios de los Ejércitos con el título de la Victoria; demostrando tanta veneración a sitio tan sagrado nuestros mayores, como que en él se hallan depositados sus cuerpos de todas clases y sexos y en distintas épocas».

También el Ayuntamiento y el gobernador quieren sacar el templo del estado vergonzoso en que había quedado, pero no disponen de medios económicos. Este último se dirige a la ciudad y pueblos comarcanos con la siguiente alocución:

«La guerra más desoladora que ha siglos se ha conocido ha privado a los habitantes de Jaca y demás pueblos de su partido, de un Monumento que ha hecho inmortal hasta el día la religión, valor y lealtad de los montañeses para con su Rey y su Patria. Bien penetrados de los sentimientos que animan a todos los habitantes de este partido, intenté reedificar (contando con los auxilios que las circunstancias calamitosas podían permitir) la Basílica de la Victo-

19. AMJ, armario bajo, caj. 3.

ria, precioso edificio que la bizarría y victoria conseguida en la llanura donde se unen los ríos Aragón y Gas, edificó, ha más de 1.050 años, para perpetua memoria y honor de los montañeses en todos los siglos futuros.

Uno de los medios que se me propusieron como menos gravoso fue contar con la asistencia de esta ciudad y de algunos pueblos vecinos para la conducción de materiales. Para menos gravamen contribuye el Gobernador eclesiástico del Obispado con su permiso a fin de que, siendo el objeto tan laudable, se haga la conducción de la cal y materiales aun en día de fiesta por los pueblos que les indica; y no dudando del celo de los mismos que se anotan al margen, se les señala a cada uno la porción de la cal a conducir en los días dos, tres y hasta el cuatro de Febrero, del horno de Ramón Fernández y compañeros vecinos de Santa Cruz, que existe en la muga con Atarés. Cuya conducción debe verificarse presentándose los conductores con caballerías y talegas en el horno, descargándola en la misma Iglesia de la Victoria, donde habrá comisionados para pesarla, recibirla y gratificar en algún modo a los conductores. Espero del celo de los pueblos la pronta conducción de la cal y que no advertiré en ello la menor amisión. Jaca, 30 Enero 1816.—El Gobernador, Pedro Cortés.—Rubricado».

Los pueblos comisionados por el transporte de la cal, fueron los siguientes: Asieso, Guasillo, Banaguás, Abay, Canias, Araguás del Solano, Novés, Ascara, Somanes, Santa Cilia, Vinacua, Botaya y Atarés. Unos vecinos de este pueblo ofrecen la cal en cantidad de trescientos veinte quintales, a real de plata, uno. El Ayuntamiento de Jaca contribuye con los materiales a la mano del cantero. La ciudad transporta gratuitamente la madera desde la puerta de los Baños, la arena del Aragón y la teja. Hay primera colecta y contribuyen todos según sus posibilidades. El obispo electo, don Cristóbal Pérez Viala, manda trescientos veinte reales vellón. El obispo de Tudela, Casabiella, antiguo canónigo de esta Catedral, envía una onza. El Cabildo, atendiendo la urgencia de la obra, anticipa clavos, tablas y otros materiales. El abogado de Madrid, don José Aznárez, manda también dieciséis duros. Se lleva con carros piedra de San Francisco (convento), tosca del Boalar. La casa costó diez mil reales vellón. En la Iglesia se levantan dos pilastras centrales y una a cada rincón, cuatro arcos, coro y tribunas a un piso. Se forman iguales las pilastras y los arcos para sostener toda la carga de la bóveda a media lista en la nave mayor, con arcos en las ventanas. La cubierta es a pabellón por el Norte y a dos aguas por los otros frentes, como asimismo la casa. Se construye cocina, se hace nuevo enladrillado, escalera, ventanas y se reedifica la chimenea. Finalmente, se presentan las cuentas en

el Ayuntamiento el día 7 de septiembre de 1816. Hay alcance y alguna pequeña reclamación de trabajos sin pagar, debido al empobrecimiento del Concejo, después de la invasión; pero la obra, a Dios gracias, está hecha y concluída. Tan sólo habían pasado tres años escasos desde que Jaca fuera reconquistada de las tropas del pérfido Napoleón en 5 de diciembre de 1813, asaltándola, entre cuatro y cinco de la mañana, el quinto y séptimo Regimiento de Voluntarios al mando del valiente guerrero general don Francisco Espoz y Mina, que encerró en el castillo a setecientos satélites enemigos.